



AKAL / BÁSICA DE BOLSILLO

OTTO BAUER

**LA CUESTIÓN DE LAS
NACIONALIDADES Y LA
SOCIALDEMOCRACIA**

Akal Básica de Bolsillo 354

Serie Clásicos del pensamiento político

Otto Bauer

LA CUESTIÓN DE LAS NACIONA- LIDADES Y LA SOCIALDEMOCRA- CIA

Estudio preliminar: Ramón Máiz Suárez
Traducción: Pedro Piedras Monroy

La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia, publicado por Otto Bauer (1881-1938) en 1907, está considerado como uno de los estudios más brillantes y lúcidos del marxismo acerca del problema nacional, cuyos planteamientos sorprenden por su validez y persistencia. Como señala Ramón Máiz, en el estudio preliminar de esta edición, «Bauer elaboró un original concepto de nación como comunidad inesencial, como proceso evolutivo de construcción política, tan abierto y contingente como plural y contestado, el cual le permitió superar la ecuación monista decimonónica, subyacente tanto en los postulados del Estado nacional (un Estado = una Nación), como en su antagonista secular, el Principio de las Nacionalidades (una Nación = un Estado)». Ante los actuales debates en torno al concepto de nación, resulta imprescindible una atenta lectura de las páginas de este libro, no sólo con el objetivo de rescatarlas de un injusto olvido, sino de verificar su actualidad, más allá del contexto en que fueron escritas, para los problemas teóricos y de acomodación institucional de la plurinacionalidad y el federalismo.

Diseño de portada
Sergio Ramírez

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Nota editorial:

Para la correcta visualización de este ebook se recomienda no cambiar la tipografía original.

Nota a la edición digital:

Es posible que, por la propia naturaleza de la red, algunos de los vínculos a páginas web contenidos en el libro ya no sean accesibles en el momento de su consulta. No obstante, se mantienen las referencias por fidelidad a la edición original.

Título original: *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie*

© Ediciones Akal, S. A., 2020

Sector Foresta, 1

28760 Tres Cantos

Madrid - España

Tel.: 918 061 996

Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-4879-4



Retrato de Otto Bauer Estudio preliminar

Austromarxismo, Estado plurinacional y federalismo en Otto Bauer «So ist uns die Nation kein starres Ding mehr, sondern ein Prozess des Werdens»

[«La nación no es para nosotros una cosa congelada en el tiempo, sino un proceso en devenir»]

Otto Bauer, 1907

Desde sus años universitarios en Viena a principios de la década de 1900, la trayectoria vital de Otto Bauer (Viena 1881-París 1938) estuvo marcada por el empeño de articular su inagotable pasión intelectual con la lucha política en favor de la clase obrera. Su implicación desde los 23 años en la «joven escuela marxista de Viena», que luego daría en llamarse *Austromarxismo*, estuvo marcada desde el inicio por una triple vocación filosófica, científico-social y política. La reconstrucción filosófica del marxismo que llevó a cabo revistió, siempre, una función «eminentemente política» (Marramao 1977: 17) que lo llevó a abordar cuestiones como la relación entre los intelectuales y el socialismo, la problemática conexión estratégica entre reforma y revolución, el valor de la democracia y, desde luego, el formato idóneo de partido socialista ante los cambios sociales y políticos de la Europa de entreguerras.

Esta es la clave de que, en sus escasos 57 años de vida, pudiese escribir más de una veintena de libros y miles de textos de intervención política, recopilados en los nueve volúmenes de sus *Werkausgabe* (Bauer 1975-1980). Escritos que abordan temas tan diversos como el materialismo histórico, el análisis del imperialismo, la vía democrática al socialismo, el parlamentarismo, la guerra o la naturaleza del fascismo, y hacen de él una figura clave de la historia intelectual.

tual y política del siglo XX (Hänisch 2011). Algunas de sus obras tendrían amplia difusión internacional, como las escritas en torno a la revolución soviética y la izquierda europea: *Weltrevolution* (1919), *Der Weg zum Sozialismus* (1919), *Bolschewismus oder Sozialdemokratie* (1920); o, posteriormente, sobre la crisis económica del 29: *Kapitalismus und Sozialismus nach dem Weltkrieg* (1931) y *Zwischen zwei Weltkriegen* (1936). Todo ello mientras desplegaba una vida de febril militancia política: ejercía el indiscutido liderazgo del Partido socialdemócrata austriaco, cabeza visible de su ala izquierda y partidario de la unidad de acción con los comunistas; se desempeñaba durante muchos años como diputado y secretario del grupo parlamentario; fundaba y editaba el órgano teórico del SDAP *Der Kampf* y el diario *Arbeiter-Zeitung*; luchaba en el frente como comandante y era hecho prisionero de guerra durante tres años; ocupaba la cartera del Ministerio de Asuntos Exteriores tras la victoria socialdemócrata de 1919; fundaba la *Internacional de Viena* en 1921; finalmente, desde 1934, se convertía en refugiado político en Berna y, tras la invasión de Hitler de Checoslovaquia en 1938, exiliado en París donde falleció ese mismo año (Hänisch 2011).

Resulta difícil de asumir que la excepcional obra *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* (1907) que aquí presentamos, en extraordinaria traducción de Pedro Piedras, fuera escrita con 25 o 26 años. Es un texto inicial pero de inusitada madurez en una trayectoria que se había iniciado en la *Asociación Libre de Académicos y Estudiantes socialistas* fundada por Max Adler en 1890 y la *Sociedad educativa de Ciencias Sociales* fundada por Ludo Hartmann y Karl Grünberg en 1894. Pero sería, sobre todo, en la sociedad educativa obrera *Die Zukunft*, fundada en 1903, donde Bauer impartió cientos de cursos y se familiarizó con la causa obrera, a la que hasta el momento sólo había accedido intelectualmente por mor de sus raíces familiares burguesas. Nacería por entonces la colección de monografías *Marx Stu-*

dien, de la mano de Adler y Hilferding, cuyo segundo número precisamente sería *La cuestión de las nacionalidades* de Bauer.

Nada hay, pues, de casual en la peculiar «división del trabajo» de los austromarxistas: mientras Karl Renner se centraba en los aspectos jurídicos, Rudolf Hilferding en los económicos y Max Adler en los filosóficos, Otto Bauer centró sus esfuerzos en las cuestiones históricas y sociopolíticas (Czerwinska 2005: 14). Todos ellos, sin embargo, compartían en mayor o menor medida una serie de influencias comunes en su reconstrucción de la teoría marxista clásica: la filosofía kantiana, el darwinismo, el cientifismo, la escuela económica austriaca. Sin olvidar el peso de la creatividad intelectual inigualable de la *Vienna fin-de-siècle*: de Musil a Schnitzler, pasando por Bruckner, Mahler o Schönberg, hasta Klimt o Egon Schiele, o el propio Freud (Schorske 1979). Pero en el caso de Bauer hay algo más, su posicionamiento político en el socialismo democrático de izquierdas, muy crítico con el revisionismo de Bernstein y, posteriormente, también con la evolución autoritaria y belicista de la Revolución de 1917 y el bolchevismo.

Es preciso subrayar que el análisis de Bauer de la cuestión nacional y su defensa de un Estado federal democrático de las nacionalidades, se enraízan en esta posición política inequívoca de socialismo de izquierdas. Así, a diferencia de Renner, para quien la crítica de la concepción «atomístico-centralista» de la nación conducía a una visión organicista del Estado como unidad constitucionalizada del plurinacionalismo, para Bauer la concepción antiesencialista, genético-evolutiva de las naciones como procesos políticos contingentes y contestados, lo reconduce al análisis de las luchas de clase específicas en cada contexto. Y con ello al marco teórico de un marxismo no reduccionista, respetuoso con la autonomía de la política. Esto es lo que explica, por ejemplo, su posterior defensa de una *Grossdeutsche Republik* socialista, la quimérica construcción de un escenario que con-

ciliase la autonomía federal de las naciones con la solidaridad interterritorial y la coordinación estratégica y organizativa de la clase obrera.

De modo paradójico, sin embargo, la teoría de la nación de Bauer sería despachada como «economicista» por buena parte de la teoría posterior sobre el nacionalismo, que la consideró en exceso deudora del paradigma marxiano de la determinación en última instancia por las relaciones de producción y las clases sociales: «la nación como resultado de las condiciones de producción de la vida de un pueblo». Para otros, en cambio, especialmente en el seno de la tradición marxista, resultó siempre en exceso «culturalista», cuando no «psicologista» (para el Lenin, por ejemplo, de *Sobre el derecho de autodeterminación de las naciones*), extraviada en conceptos esotéricos como «carácter» o «destino»: «la nación como conjunto de seres humanos vinculados por una comunidad de destino en una comunidad de carácter».

Frente a unos y otros, sin embargo, lo que sorprende al actual lector o lectora es la sofisticación de una visión de la cuestión nacional desde el «método sociológico» y las «ciencias sociales», que se traduce en análisis científico-sociales complejos de fenómenos y situaciones asimismo complejos, la capacidad de dar cuenta de la multiplicidad de factores que modelan la identidad colectiva nacional (Blum & Smaldone 2016: XI), frente a la tentación de cualquier reduccionismo materialista o idealista. Debe destacarse, ante todo, la ya mencionada sustantiva naturaleza *política* de una teoría que intenta articular en todo momento una diagnosis explicativa del fenómeno nacional, desde las ciencias sociales, con una consecuente prognosis normativa de la acomodación plurinacional en sociedades heterogéneas y plurales. De este modo, el interés de la obra de Bauer desborda ampliamente el campo de estudio de la historia de las ideas políticas y las innovadoras aportaciones del austromarxismo, para prolongarse en análisis muy esclarecedores que, en deuda con un contexto político e intelectual por muchas ra-

zonas excepcional –aquella *Austria Infelix*– poseen no poca utilidad para los actuales debates sobre las complejidades de la acomodación cultural, étnica y nacional en los Estados multinacionales. En esta breve introducción, analizaremos, en primer lugar, los principales componentes fundamentales de su teoría explicativa de la nación como comunidad inesencial, para a continuación dar cuenta de las consecuencias normativas e institucionales en el rediseño democrático de los Estados multinacionales.

1. Marxismo y cuestión nacional Bauer elabora un concepto de nación en extremo original y alternativo a todos los disponibles hasta el momento: el concepto idealista de la deriva posromántica de la nación como unánime totalidad orgánica à la *Fichte*, o los conceptos racistas y antisemitas de impronta biologista y darwinismo social a partir de Weismann. Pero que también marca distancia, en su sofisticación, respecto a las teorías de Kautsky (o Sombart), que definían la nación a partir de un criterio lingüístico. Por no hablar de «teorías» como la de Stalin que cualificaban la nación a partir de la concurrencia de una serie mecánica de rasgos diacríticos (lengua, cultura, historia, etc.). Como veremos, para Bauer, la nación es un complejo *proceso político* abierto de construcción social en el que intervienen tres grandes tipos de factores: 1) económico (relaciones de producción), 2) cultural (tradición), 3) político (lucha de clases y demandas de autogobierno) (Máiz 2018: 367-405).

Bauer postula la Nación como una articulación concreta, en un tiempo y lugar determinados, de la comunidad de naturaleza y la comunidad de cultura. Esta «comunidad de naturaleza» nada tiene ver, sin embargo, con las teorías biologistas del darwinismo social de la época, que predicaban la nación como una comunidad de origen basada en la raza. Por «naturaleza» Bauer entiende, a partir de Marx y el materialismo histórico, las condiciones materiales de la reproduc-

ción de la vida social en un país y momento histórico dados. Pero, a su juicio, la lucha por la supervivencia de los seres humanos se traduce no sólo en el ámbito de la producción y reproducción material, sino en el espacio de la cultura, en la creación de una comunidad de sentido que, aquí sí tras las huellas del romanticismo alemán, constituye para nuestro autor una esfera de trasmisión creativa (esto es, no mera socialización pasiva) de la tradición, y deviene factor clave en la construcción de toda nación. Ahora bien, existe una diferencia fundamental, en el concepto de *Kulturnation* tal y como lo emplea Bauer y como lo hace la socialdemocracia de la época, que no deben ser confundidos. Habida cuenta de la interacción entre las tres dimensiones de la nación ya mencionadas (económica, cultural y política), la «nación cultural» no alumbra en Bauer un derecho a la autonomía puramente *cultural*, sino, como veremos, rigurosamente *política*: «La cultura, esto es, las costumbres, el derecho, la religión, el arte, la política, es para Bauer, el factor indispensable para la construcción de una nación» (Leisse 2012: 239). Aquí reside uno de los mayores malentendidos, que se reiteran una y otra vez de modo acríptico, sobre el alcance del autogobierno que defiende, como si se tratase de una autonomía para asuntos meramente culturales y lingüísticos. Por el contrario, debemos precisar que el concepto de «Nación cultural» en nuestro autor posee dos consecuencias de relieve. Ante todo, Bauer no suscribe hasta después de 1918 el principio de autodeterminación de las naciones como antesala de la secesión, y aun así lo hará con muchos matices y reducido a casos concretos, mostrándose hasta el final partidario de la acomodación democrática en Estados multinacionales). En segundo lugar, Bauer defiende una «autonomía política» con amplias competencias económicas, administrativas, culturales e incluso militares, para los estados federados. Ni rastro, pues, encontramos en su obra de «centralismo monárquico austrohúngaro» (Czerwínska 2005: 128).

Por eso resulta preciso evitar desde un comienzo el malentendido del supuesto apriorismo de procedencia kantiana, aquellas confesas «kantianas enfermedades infantiles», que operan en la obra de Bauer bajo la influencia de Max Adler, pues estas se reducen a la dimensión normativa de su teoría, más que a la propiamente empírica. En esta última, que resulta la dominante en el conjunto de la obra del autor –que, no debe olvidarse, se autointerpreta de modo reiterado como «sociológica»– el paradigma explicativo no es otro que el del materialismo histórico: «Aquí se trata de ensayar el método de Marx de investigación social («Marxsche Methode der sozialen Forschung») a un nuevo campo de trabajo» (Bauer 2007: V). Su objetivo no es otro que «comprender las naciones modernas mediante la concepción marxista de la historia», como derivadas del desarrollo de las fuerzas productivas y el modo de producción capitalista, así como de las modificaciones de la estructura social y de la articulación y conflicto de las clases sociales en presencia.

Un materialismo histórico no economicista, deudor del Marx del *18 de Brumario de Luis Bonaparte* tanto como de *El capital*, guía el entero análisis explicativo de la cuestión nacional: las naciones son «precipitados de la historia» («Niederschlag seiner Geschichte») (Bauer 1907: 16), «historia petrificada» («erstarrte Geschichte») (Bauer 1907: 18), «productos de la historia» («Nation als ein Erzeugnis der Geschichte») (Bauer 1907: 18), etc. Ahora bien ¿qué tipo de historicidad produce a las naciones? No la propia del historicismo, desde luego. Bauer desecha, ante todo, el *espiritualismo* nacionalista del «Espíritu nacional» o «el Alma nacional» («Volksgeist», «Volksseele»). Y se aleja explícitamente del intento del idealismo alemán poskantiano, de Hegel a Fichte, de elaborar una *Metaphysik der Nation*, esto es, de sustituir «un fenómeno empírico, científica y correctamente determinado, por una forma de manifestación de una supuesta esencialidad metafísica» («metaphysischen Wessenheit») (Bauer 1907: 6). A su entender, el problema

que plantea el concepto de «Volksggeist» no reside solamente en que, en última instancia, sea un término polisémico, sin riguroso contenido conceptual («ein leeres Wort ohne jede Inhalt»), sino, lo que resulta más importante, da por explicado tautológicamente aquello que se debe ser explicado, tomando por causa lo que no resulta sino una mera abstracción idealizada del efecto –la construcción de una específica nación– que se quiere explicar. Resulta de no escaso interés esta crítica de 1907 al espiritualismo nacionalista de amplio eco en Alemania, país cuyos logros culturales y científicos Bauer, sin embargo, admiraba hasta el extremo de suscribir abiertamente la superioridad intelectual de lo alemán, razón por la que para Mommsen podía ser considerado a todos los efectos como un nacionalista alemán confeso (Mommsen 1979: 212). De hecho, el nacionalismo alemán tradicional, esto es, el anterior a la revolución conservadora y a la obra de Ernst Jünger en la posguerra, postulaba un concepto espiritualista de comunidad nacional o destino nacional («Volksgemeinschaft, «gemeinsames Schicksal»), de claro aliento irredentista que englobaba a los alemanes del extranjero y muy especialmente de Austria.

Por otra parte, Bauer, al proponer una idea de nación como «práctica social», resultado de complejas interacciones, también se enfrentó abiertamente al materialismo nacional grosero de raíz biológica y racista, desde una óptica evolutiva y adaptativa (con explícitas y reiteradas referencias a Darwin, ajenas por completo a la vulgata del «darwinismo social» imperante). En este orden de cosas, critica con acidez las explicaciones del hecho nacional empírico a partir de una suerte de *plasma germinal* («Keimplasma») transferido de una generación a otra; la Nación, en suma, concebida como una *Naturgemeinschaft*, una comunidad natural cimentada sobre un sustrato material genético que constituye su proto-causa («Ursache») (Bauer 1907: 11). Bauer fustiga sin piedad aquella idea de las naciones concebidas como el producto inevitable de la herencia genética compartida de un pueblo,

brotando como por ensalmo de un plasma constituyente portador esencial de unas u otras cualidades físicas o espirituales innatas. También aquí, señala Bauer, no sólo se yerra en los factores que operan en la génesis de las naciones, sino que se invierte la relación de causalidad: las pretendidas causas son meros efectos del proceso de construcción política y social de la nación, seleccionadas a partir de las condiciones en las que los pueblos producen su sustento vital en contextos específicos. Y resultan, por lo tanto, el producto contingente y siempre cambiante «de las determinaciones e interacciones de la producción y el intercambio de los antepasados, de su lucha por la existencia» (Bauer 1907: 39). De ahí una aplicación no determinista del materialismo histórico a los procesos de construcción nacional: los cambios del modo de producción se traducen en mutaciones muy profundas no sólo en el desarrollo de las fuerzas productivas, sino en la naturaleza de las relaciones de producción y, como consecuencia, en la estructura social y la específica lucha de clases que condicionan el acceso y los contenidos de cada cultura nacional. A su entender, lejos de cualquier esencialismo espiritual o biológico, resulta preciso explicar la interacción de ese abigarrado y esquivo conjunto de factores –económicos, culturales y políticos– en su heterogeneidad y mutua dependencia histórica en la lucha por la existencia.

En Bauer encontramos, además, una original articulación de marxismo y darwinismo, ya sugerida por el propio Marx en *El capital* (Libro I, capítulo 13, nota 89; MEW 23: 392), mediante la incorporación de la «fructífera idea darwiniana de la selección natural» (Bauer 1907: 24). García-Pelayo ya subrayó con agudeza en su día que la influencia de Darwin «no sólo le permite a Bauer concebir la historia como una lucha por la existencia, sino también rechazar el sustancialismo y, con ello la inmutabilidad del hecho biológico» (García-Pelayo 1979: 20). El corolario lógico de este darwinismo lo ve-